



# Adiós al “Cisne” P3 Orión 22-22

**ALBERTO ALLER**  
*Teniente de Aviación*

QUERIDO COMPAÑERO, DESPUÉS DE UNA EXTENSA VIDA SURCANDO LOS CIELOS, NO QUEDA MÁS REMEDIO QUE APARCARTE DEFINITIVAMENTE PARA TU RETIRO Y DESCANSO FINAL.

A PESAR DE QUE PODRÍAS SEGUIR DANDO GUERRA CON MÁS INSTRUCCIONES Y MISIONES CONTRA LOS PIRATAS SOMALÍES EN LA OPERACIÓN ATALANTA, LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES Y LOS PERIODOS DE MANTENIMIENTO OBLIGAN A JUBILARTE.

QUEREMOS EN ESTE MOMENTO EN EL QUE SE VA A DAR POR FINALIZADA TU VIDA OPERATIVA, VALORAR ESA INMENSA APORTACIÓN AL GRUPO 22, Y QUÉ MEJOR FORMA DE HACERLO QUE CELEBRÁNDOLO CONTIGO EN ESTE ÚLTIMO VUELO, TRADUCIÉNDOLO EN TODO UN HOMENAJE DE DESPEDIDA Y AGRADECIMIENTO.

**L**os tripulantes del Grupo 22 y su personal de mantenimiento te dedican y reconocen con este sencillo acto, toda una larga y brillante trayectoria de casi 40 años, al servicio de los que han estado o están hoy en la Patrulla Marítima del Ejército del Aire.

Como un Cisne, sobrevolaste mares y océanos, apoyando a los numerosos barcos y buques que los surcan, convirtiéndose en infatigables compañeros de faena, mientras realizabas tus prolongadas patrullas.

Con tus jinetes a bordo, listo y avizor, te hiciste a la mar para cooperar con tus buenos compañeros y amigos los marinos, en las diversas tareas de vigilancia y protección de nuestras aguas.

Debo destacar tus colaboraciones con los submarinos, con los que has compartido numerosos y continuos periodos de adiestramiento, con el propósito de estar preparado y en disposición de cumplir con el rol más importante, la guerra antisubmarina, que dio lugar a tus características de diseño y fabricación en los inicios de los años

60. Así, fuiste desde el principio un temible “cazador de submarinos” en la guerra fría. La guerra antisubmarina iba adquiriendo un destacado protagonismo, en tanto se desarrollaban nuevas amenazas de submarinos nucleares.

Otro de tus importantes tributos ha sido, junto a los compañeros del Ejército de Tierra, la ejecución de entrenamientos mutuos con las baterías de artillería antiaérea, y la localización de las mismas, distribuidas habitualmente por las pistas de aterrizaje para la defensa de bases aéreas u otros recintos militares.



Colaboraste con nuestros compañeros de reactores, para facilitarles el cumplimiento de misiones de manera más segura y mejor, recopilando información útil para alimentar las librerías de las bases de datos, sobre las posibles amenazas artilleras a nuestros cazas y contribuyendo a levantar el orden de batalla.

Múltiples han sido los encargos que te han propuesto. La familia del P-3 se ha desplegado por una extensa lista de lugares; en ellos, sus miembros hemos disfrutado de mayores oportunidades para desarrollar nuestras facetas, creciendo profesionalmente y dejando la irrefutable seña de que no lo podríamos haber logrado sin contar contigo.

Quizá sea en estos despliegues donde mayor reconocimiento te has labra-



do, por la importante labor alcanzada; como ejemplo, los 305 vuelos y las 2.381 horas cumplimentadas en la misión de ATALANTA en la lucha contra la piratería de Somalia.

Tu participación en diversos ejercicios y maniobras, con diferentes unidades, tanto del Ejército del Aire como

de los otros dos ejércitos; tu colaboración y entrega no pasaron desapercibidas en las unidades que apoyaste.

Al recibir la llamada solicitando tu contribución, bien sea en misiones reales o de otra importante índole, acudiste con la mayor prontitud y celeridad, como quedó patente en la incorporación del Grupo 22 a la



operación CENTINELA ÍNDICO, para la protección de los pesqueros españoles en el Índico, en septiembre del año 2008.

Has destacado ostensiblemente y obtenido siempre resultados satisfactorios a los requerimientos y exigencias del mando; cosechando un prestigioso reconocimiento en la constancia y la regularidad, en la ejecución de los vuelos y principalmente por el cumplimiento de los cometidos asignados. Así se puede afirmar por los datos de los cayucos localizados, en la incesante búsqueda al sur de las Islas Canarias, durante la operación NOBLE CENTINELA, en la lucha contra la inmigración ilegal, entre los años 2006 al 2008. De todos es sabido que durante ese periodo velaste por la vida de aquellos pobres náufragos echados a la mar en busca de una mejor fortuna.

Has facilitado a tus tripulantes, con tus características y facultades, un elevado grado de formación para el desempeño de sus competencias y en el logro de los propósitos encomendados. Avanzando siempre juntos en la misma dirección, con una meta en común, la de alcanzar los diferentes objetivos establecidos en la misión.

El personal de mantenimiento comenzó a poner en práctica sus primeras lecciones de mecánica, con la reparación de averías y en el mantenimiento diario, antes de cada vuelo. En el hangar, durante todos estos años



contigo, han aprendido a mimarte y asistirte en los achaques debidos a la edad, y a salir hacia delante y proseguir con tus vuelos del día a día. No demasiados quebraderos de cabeza les causaste en tus roturas, más teniendo en cuenta que siempre has sido una montura fiel y sufrida a la que le gustaba la acción, demostrando que cuanto más volabas, en mejor forma te sentías.

La cantidad impresionante de tomas que has efectuado, 10.791, es un detalle más que significativo, porque pone de manifiesto la gran cantidad de miembros del 221 Escuadrón que han sido instruidos, para realizar sus quehaceres con la mayor competencia y preparación, y así poder afrontar de la mejor manera posible los diversos menesteres que debe ejecutar cada uno, dentro del engranaje de la tripulación, durante la realización del vuelo.

Las 20.000 horas de vuelo sobre tus

alas son la mejor muestra de veteranía y madurez; orgullo de nuestros jefes, manteniendo altísimo el listón, no solo en cuanto a cantidad de horas, sino también por su buen aprovechamiento.

Las horas vividas dentro de tu estructura por los diferentes tripulantes que han tenido la fortuna de volar contigo, constituyen el escenario mejor concebido para fusionar a un grupo y sacar lo mejor de cada uno. A esa unión contribuyen no solo las aptitudes profesionales, sino las humanas, que a lo largo del tiempo resultan ser las más importantes y decisivas para el cumplimiento de la misión.

Para finalizar, un último reconocimiento y el más importante: los muchos años que has estado al servicio del Ejército del Aire y de la Patrulla Marítima; en definitiva de España. BRAVO ZULU, muchas gracias querido compañero ■